

## Una experiencia más profunda

### DÍA 3º: LA MAYOR BATALLA

---

**«Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón» (Jer. 29: 13).**

«Hemos de entregar a Dios todo el corazón, o no se realizará el cambio que se tiene que efectuar en nosotros, por el cual hemos de ser transformados conforme a la semejanza divina. [...] La guerra contra nosotros mismos es la batalla más grande que jamás se haya reñido. Rendir el yo, entregando todo a la voluntad de Dios, requiere una lucha. Ahora bien, para que el alma sea renovada en santidad, ha de someterse antes a Dios» (*El camino a Cristo*, APIA, 2005, pp. 65-66). Desde la infancia, yo tenía el deseo de ser como Jesús. A medida que consagraba mi vida a él, oraba para que me transformase. Él contestó mi oración de una manera de lo más interesante.

Mi suegro, George, se vino a vivir con nosotros después de que su esposa muriera de cáncer. Nos sentimos contentos de tenerle más cerca de nosotros y queríamos que fuera parte de la vida de nuestra hija pequeña. Esperábamos que vivir en nuestra casa y participar en los cultos familiares tuviera una positiva influencia espiritual en él.

Vivíamos en un rancho con un granero, un lago, pasto y animales que frecuentaban el terreno. George era un entusiasta amante de la naturaleza, así que este era un lugar excelente como retiro para él. Todas las mañanas se daba un paseo por el lago. Un día en el que no volvía del paseo a la hora habitual, mi esposo fue a buscarle. Se había caído en una zarzamora y allí yacía. Mas tarde las pruebas revelaron un tumor con metástasis hasta la columna vertebral. La intervención quirúrgica para extirpar el tumor le causó una parálisis permanente de cintura para abajo.

En lugar de ingresarlo en un centro de atención médica, decidimos que yo cuidaría de él en casa. Mi jornada consistía en bañar a George, cuidar de sus llagas, administrarle los medicamentos y trasladarle de la cama a la silla, y luego al revés.

Mi esposo y yo planeamos una escapada de fin de semana y lo arreglamos para que un joven se ocupara de George mientras estábamos fuera. La noche antes de que nos marcháramos, metí a George en la cama, le besé en la frente y le recordé que saldríamos por la mañana para el fin de semana. Al oír esto, George me espetó airadamente:

–¡Soy *tu* responsabilidad! ¡No tienes derecho a dejarme con nadie más!

Yo le contesté bruscamente:

–¡Eres un viejo egoísta y nada razonable!

Al instante, me sentí culpable de haber reaccionado de manera incorrecta y muy poco cristiana. Llorando, corrí a mi habitación y me desplomé sobre la cama. «¿Señor, qué me pasa? ¿Por qué no puedo controlar mi carácter? ¿Realmente estás trabajando en mi vida?». La respuesta llegó suavemente: «Estoy trabajando en tu vida. Estoy contestando a tu oración en la que me pedías asemejarte más a mí. Estás resentida con George. El resentimiento es pecado y, si me lo entregas a mí, yo te daré gracia para que continúes ocupándote de George».

«Muchos que consagran sinceramente su vida al servicio de Dios, se chasquean y sorprenden al verse como nunca antes frente a obstáculos, y asediados por pruebas y perplejidades. Piden en oración un carácter semejante al de Cristo y aptitudes para la obra del Señor, y luego se hallan en circunstancias que parecen exponer todo el mal de su naturaleza. [...] [Entonces] les da oportunidad para enmendar estos defectos y prepararse para servirle» (*El ministerio de curación*, APIA, 2011, p. 338). «El arrepentimiento incluye tristeza por el pecado y abandono del mismo. No renunciaremos al pecado a menos que nos demos cuenta de su malignidad. Mientras no lo repudiamos de corazón, no habrá cambio real en nuestra vida» (*El camino a Cristo*, p. 36).

Comprendí cómo era el resentimiento y no quise albergarlo en mi corazón. Confesé mi pecado y decidí vivir para Dios. Le pedí que me lavara y me diera un corazón nuevo. Me levanté de la cama, me sequé los ojos y le pedí perdón a George. La paz llenó mi corazón y mi derrota se convirtió en victoria. Finalmente, cuando proveerle cuidados ya me resultó imposible, tuvimos que ingresar a mi suegro en un centro de atención médica. Una tarde recibimos una llamada que nos decía que acudiéramos porque George había sufrido un derrame cerebral. Mi esposo se sentó junto a él y le susurró al oído: «Papá, ¿sabes que Jesús te ama? Si se lo pides en tu corazón, él te salvará». El único signo visible de que George había entendido fue una lágrima que le resbaló por la mejilla. En los últimos momentos, creo que aceptó a Jesús como su Salvador.

## FORMATO SUGERIDO PARA EL TIEMPO DE ORACIÓN

### Alabanza

- Te alabamos porque, cuando caemos, no nos abandonas.
- Te alabamos, Señor, porque arrojas nuestros pecados al fondo del mar y no los recuerdas más.

### Confesión

- Señor, perdónanos cuando permitimos que el yo adquiera el control.
- Por favor, perdónanos cuando te representamos mal ante los demás.

### Súplica e intercesión

- Señor, ayúdanos a ser pacientes y amables, mostrando tu amor y compasión a quienes nos molestan y nos acusan.
- Oramos por el Departamento de Escuela Sabática y Ministerio Personal de cada iglesia local mientras buscan conocer el plan de Dios y aproximarse a la sociedad con un servicio amante, estudio de la Biblia y testimonio personal.
- También oramos por **nuestra lista de cinco o más personas**. [Nómbrense si se estima apropiado.]

### Acción de gracias

- Gracias, porque pondrás un vigilante ante nuestras bocas y guardarás las puertas de nuestros labios (ver Sal. 141: 3).
- Gracias por el amor semejante a Cristo que nos concedes con aquellos que son difíciles de am

